

UN ACERCAMIENTO PASTORAL A LA LECTIO DIVINA DEL DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO**INTRODUCCIÓN**

Domingo, día en que celebramos como Iglesia la secuencia del compromiso cristianos del discípulo del señor. En el día de hoy en el evangelio, Lucas concede gran importancia a la oración, tanto en la experiencia religiosa de Jesús, como en la experiencia religiosa de sus seguidores.

En el Evangelio del domingo anterior se nos habló de la importancia de orar siempre, sin cansarse. Hoy nos dice que no cualquier oración es bueno, es decir, hablamos de la calidad que debe tener la oración cristiana.

PRIMERA LECTURA**Del libro del Eclesiástico (35, 15-17.20-22)**

El Señor es un juez que no se deja impresionar por apariencias.

No menosprecia a nadie por ser pobre y escucha las súplicas del oprimido. No desoye los gritos angustiosos del huérfano ni las quejas insistentes de la viuda.

Quien sirve a Dios con todo su corazón es oído y su plegaria llega hasta el cielo. La oración del humilde atraviesa las nubes, y mientras él no obtiene lo que pide, permanece sin descanso y no desiste, hasta que el Altísimo lo atiende y el justo juez le hace justicia.

Palabra de Dios**SALMO RESPONSORIAL****Del salmo 33**

Respuesta: *el Señor no está lejos de sus fieles.*

Bendeciré al Señor a todas horas, / no cesará mi boca de alabarlo.
/ Yo me siento orgulloso del Señor, / que se alegre su pueblo al escucharlo.

En contra del malvado está el Señor, / para borrar de la tierra su recuerdo.
/ Escucha, en cambio, al hombre justo / y lo libra de todas sus congojas.

El Señor no está lejos de sus fieles / y levanta a las almas abatidas.
/ Salva el Señor la vida de sus siervos. / No morirán quienes en Él esperan.

SEGUNDA LECTURA

Ahora sólo espero la corona merecida.

De la Segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (4, 6-8.16-18)

Querido hermano: para mí ha llegado la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí sino a todos aquellos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudó. Todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará a salvo a su Reino celestial. A Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

EVANGELIO

El publicano regresó a su casa justificado y el fariseo no.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (18, 9-14)

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás: “Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ‘Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias’.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golperarse el pecho, diciendo: ‘Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador’.

Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Palabra del Señor**Breve lectio divina con aporte pastoral****El contexto del evangelio**

El evangelio de San Lucas relata un episodio en el camino de Jesús hacia Jerusalén:

El texto del Evangelio consiste en una parábola, con su respectiva introducción, y una breve conclusión final. Una vez más nos encontramos con una parábola que solamente Lucas recogió de la tradición anterior.

También el tema de hoy es la oración. Si el domingo pasado nos hallábamos ante la iniciativa del Maestro, que quería explicar a sus discípulos como tenían que orar siempre sin desanimarse (Lc 18,1), la parábola de hoy es respuesta “a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás” (9).

Lucas sigue hablando a los discípulos (18,1), donde se dan dos actitudes o formas opuestas de orar (paralelo con 11,1-5). Los

discípulos, en la comunidad de Lucas, participan de estas actitudes farisaicas (cfr 16,15), y parece que el desprecio, que éstos muestran por los demás, es lo que provoca el escándalo (17 1-3^a)

La parábola es muy sencilla y directa. Con algunos rasgos básicos pone de manifiesto el comportamiento de dos tipos de personas, representadas por el fariseo y el publicano.

En la época de Jesús, los fariseos eran un grupo social y religioso que se caracterizaba por ser muy cumplidores de todos los preceptos de la ley; esto les daba prestigio y admiración ante la gente y el pueblo. Y ellos no dejaban publicarse por la justicia que salía de sus manos, y menospreciaban a los que no cumplían como ellos. (algo nos ocurre hoy ¿no?)

Los publicanos (recaudadores) eran algo así como pecadores públicos. Además de ser las personas que recaudaban impuestos y visibilizaban el dominio extranjero, llevaban a cabo su trabajo con verdaderos actos de abuso, exigiendo mucho más de lo que realmente debían cobrar (eso que ahora llamamos plusvalía, beneficio del mercado). Ellos fueron los ladrones públicos de los que hoy parece que no existen (pero, haberlos, los hay).

La parábola, como otras de Jesús, es claramente provocativa. El fariseo es el bien visto religiosamente; Jesús lo descalifica radicalmente. El recaudador-publicano en cambio era el odiado por todos; Jesús lo descubre y lo valora en su hondura-profundidad de su experiencia religiosa. (Esto ¿no nos resulta provocativo hoy? Por lo menos escandaloso ¿no?)

En la parábola se contraponen dos actitudes: la del fariseo, que piensa ganar la salvación con su propio esfuerzo, y la del publicano, que reconoce su condición de pecador y pide a Dios la conversión. Este último, que se apoya en Dios y no en sus obras, es el modelo que Lucas propone: la justificación sin condiciones.... Es Dios el que acoge con su gracia al pecador. Lucas, proclama la misericordia como ley fundamental de la acción de Dios. Dos formas de creer y de relacionarse con Dios, una de las cuales es rechazada por Jesús mientras que la otra es ensalzada.

Repito, el tema de fondo es la ORACIÓN, no el pecado. Por eso no debemos acercarnos al mismo con ánimo de buscar quién es más pecador de los dos protagonistas. Y, menos aún, la parábola no

nos tiene que conducir a pensar en personas concretas que conocemos para identificarlas con uno o con otro de los personajes, emitiendo un juicio que no nos corresponde.

La **cuestión de fondo**, lo que nos cuestiona a todos, ***es cómo nos ponemos ante Dios y ante los demás***. Y la buena noticia es que Dios nos mira con buenos ojos y ve el fondo, lo que hay de verdadero en el corazón de cada uno.

Los dos personajes se ponen ante Dios (10).

Detengámonos en el fariseo. **“erguido”** (11) y el contenido de su oración: todas las cosas que hace para cumplir la ley (12). Los evangelios someten a los fariseos a una crítica despiadada: Jesús fustiga su soberbia (Lc 18 10-14), su codicia (Mc 12, 40), su ambición (Mt 23, 5-7) y su hipocresía (Mt 15, 3-7). Los fariseos, junto con la clase sacerdotal, aparecen como los que deciden la muerte de Jesús (Mt 26,3; Mc 14,53-64). Con frecuencia se les trata como opositores de Jesús, sin que se tenga en cuenta su celo por las instituciones y sus méritos religiosos... y de hecho esta parábola pierde su fuerza si no se toman en serio los méritos de los fariseos y la indignidad del publicano (el cobrador de impuestos para los romanos es considerado pecador público).

El publicano: **“atrás”** (13) su oración es de petición (Sal 51), reconociendo su condición de pecador (13). Así, el que cree que el amor de Dios se compra con el mérito de las obras, es rechazado por Dios (el que no siente la necesidad de salvación, no puede recibirla); el que espera su rehabilitación del amor gratuito de Dios, la obtiene (14).

Nota:

- a) Públicos: recaudadores de impuestos, eran considerados pecadores tanto por los maestros de la ley como por la gente del pueblo, porque trabajaban al servicio de las administraciones romanas y herodianas y porque a menudo se aprovechaban injustamente de su actuación en beneficio propio.
- b) Fariseos eran personas religiosas y observantes: cumplían los ayunos prescritos por la Ley, y practicaban otros que eran voluntarios. Asimismo, pagaban todos los diezmos mandados y todavía añadían otros. De esta manera,

pensaban que iban acumulando méritos ante Dios y que así se ganaban su favor.

DOS PERSONAJES

El **fariseo** no quiere saber nada de los demás, son los malos (11) y se distancia de ellos; y así lo refleja en el contenido de su oración: “no soy como los demás” (11)

El **publicano** reconoce a los demás, sabe que les causa daño, y lo confiesa ante Dios, convirtiéndolo en el contenido de su oración: “ten compasión de este pecador” (13)

Uno está lleno de sí mismo (de su bondad). El otro espera ser atendido por Dios, llenarse de la bondad del Padre, le pide perdón que sólo Él puede dar y da. Lucas hace una llamada a la humildad de aquellos que se sienten justificados por sus obras y los que hacen alarde de su “justicia” frente a los que aparecen estar fuera de la ley (15,7; 16,15).

v.14 Es un comentario de Jesús sobre la parábola, donde nos habla de que el publicano “*bajó a su casa justificado*”, lo que nos lleva al pensamiento de Pablo de la justificación-salvación por la gracia y no por las obras.... Recuerdo que el fariseo, que hace más que lo que exige la ley, busca sólo su autojustificación a través de las obras. El fariseo, la verdad, no espera nada de Dios ni tiene nada que pedirle, solo hace ostentación de su crédito ante Dios y de su desprecio por los demás (11-12). La acción de gracias sólo es aparente ya que es un monólogo de complacencia en sí mismo. De ahí que parece que Dios debería estar agradecido por su fidelidad. Enumera los vicios de los otros y hay un desprecio del recaudador. Sus prácticas religiosas (ayuno y diezmo) se muestran sin el compromiso con el prójimo (11s).

La segunda parte del comentario final (14b) tiene otros dos paralelos en los evangelios: Lc 14,11 (), Mt 18,4 (*El que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de Dios*), y Mt 23,12 (*Pues el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado*) y se refiere al cambio de situación que se producirá al final si el que busca la “justicia” por sus obras no cambia de actitud y se convierte al evangelio de la gracia.

Este es un texto para fijarnos si queremos aprender algo sobre la oración: la oración de cada uno es como es la vida. En la oración se manifiesta cuál es la actitud que tenemos ante Dios y ante los demás.

HOY

Jesús tiene mucho que hablar contigo, tiene mucho que enseñarte a ti y todos tus compañeros/as de grupo. Cuando se camina con Jesús, uno recibe continuas sorpresas que nos hacen comprender mejor y amar más. Disparte, por lo tanto, lo mejor posible para el encuentro de hoy.

Entra en tu casa: Ábrete al Espíritu de Jesús a fin de captar la profundidad de sus palabras y valoraciones. Donde te lo pida el Espíritu Santo párate más, hasta sacarle voluntad y fuerza de conversión a aquello que meditas.

¿Te sientes **fariseo** en algo?

- Es decir, ¿te crees perfecto/a, superior, y desprecios en algo a alguien? ¿Estás tan orgulloso de las cualidades que tienes, que las utilizas para crear increíbles posturas distantes con los pobres, débiles y pecadores?

¿Te sientes **publicano-recaudador** en algo?

- ¿Sabes reconocer tus pecados ante Dios y ante el pueblo? Reconociendo tu propia debilidad y desde ella ¿está abierto/a al perdón de Dios? ¿Te sientes con paz, hermano de los pobres y los pecadores?

Comparte todo esto con tus compañeros/as, miembros del equipo-comunidad.

Y ahora orar, si lo desea. Puedes orar reconociendo con humildad tus pecados y abriéndote al perdón.

- Puedes orar recordando a otros pecadores y considerarlos tus hermanos.
- Puede orar repitiendo las palabras del recaudador-publicano con mucho corazón.

- Puedes orar también agradeciendo el bien que veas en ti, pero sin orgullo y sin sentirte mejor que otros/as.
- Puede darle las gracias por lo mucho que Dios te ama, y lo mucho que has recibido de otras personas.

Acaba rezando el Padre Nuestro o el Jesús Obrero.

Y recuerdo (a mi mismos) que la tentación farisea es muy frecuente en todos. Los más progresistas, los más tradicionalistas, los más papistas, los menos, aunque cada uno a su modo, todos tendemos a vernos seguros de nosotros mismos, más o menos perfectos y despreciando a los demás. No es bueno triunfar en esta tentación; aunque aquí se juega la experiencia religiosa liberadora. Desde ahí nace la plegaria "Soy pecador".

Una oración

Oración: Soy pecador

Dios mío, soy un pecador,
y por eso vengo a acogirme
al amparo de tu amor que me salva.

A diario experimento en mí mismo
el peso de mi propio pecado,
lo descubro en el fondo de mi corazón,
lo palpo en mis acciones y mis palabras.

Me siento uno más de esta nación pecadora
profundamente amado por ti
porque nos ves perdidos y pequeños,
incapaces por nosotros mismos de abrirnos a la justicia.

No me atrevo a levantar mis ojos hacia ti,
la carga de mis pecados doblega mi rostro al suelo,
para recordarme en todo momento que soy de barro,
pero yo confío en ti.

Que tu perdón me cure,
que tu palabra me reanime,
que tu Espíritu me renueve,
que tu amor me recupere
para el amor limpio y solidario.

Dios mío, acógeme en tu misericordia,
porque yo soy un pecador.
PpluC30

Carta de SACERDOTE CATOLICO AL NEW YORK TIMES

Querido hermano y hermana periodista:

Soy un simple sacerdote católico. Me siento feliz y orgulloso de mi vocación. Hace veinte años que vivo en Angola como misionero.

Me da un gran dolor por el profundo mal que personas que deberían de ser señales del amor de Dios, sean un puñal en la vida de inocentes. No hay palabra que justifique tales actos. No hay duda que la Iglesia no puede estar, sino del lado de los débiles, de los más indefensos. Por lo tanto todas las medidas que sean tomadas para la protección, prevención de la dignidad de los niños será siempre una prioridad absoluta.

Veo en muchos medios de información, sobre todo en vuestro periódico la ampliación del tema en forma morbosa, investigando en detalles la vida de algún sacerdote pedófilo. Así aparece uno de una ciudad de USA, de la década del 70, otro en Australia de los años 80 y así de frente, otros casos recientes...

Ciertamente todo condenable! Se ven algunas presentaciones periodísticas ponderadas y equilibradas, otras amplificadas, llenas de preconceptos y hasta odio.

¡Es curiosa la poca noticia y desinterés por miles y miles de sacerdotes que se consumen por millones de niños, por los adolescentes y los más desfavorecidos en los cuatro ángulos del mundo! Pienso que a vuestro medio de información no le interesa que yo haya tenido que transportar, por caminos minados en el año 2002, a muchos niños desnutridos desde Cangumbe a Lwena (Angola), pues ni el gobierno se disponía y las ONG's no estaban autorizadas; que haya tenido que enterrar decenas de pequeños fallecidos entre los desplazados de guerra y los que han retornado; que le hayamos salvado la vida a miles de personas en México mediante el único puesto médico en 90.000 km², así como con la distribución de alimentos y semillas; que hayamos dado la oportunidad de educación en estos 10 años y escuelas a más de 110.000 niños...

No es de interés que con otros sacerdotes hayamos tenido que socorrer la crisis humanitaria de cerca de 15.000 personas en los acuartelamientos de la guerrilla, después de su rendición, porque no llegaban los alimentos del Gobierno y la ONU. No es noticia que un sacerdote de 75 años, el P. Roberto, por las noches recorra las ciudad de Luanda curando a los chicos de la calle, llevándolos a una casa de acogida, para que se desintoxiquen de la gasolina, que alfabeticen cientos de presos; que otros sacerdotes, como P. Stefano, tengan casas de pasaje para los chicos que son golpeados, maltratados y hasta violentados y buscan un refugio.

Tampoco que Fray Maiato con sus 80 años, pase casa por casa confortando los enfermos y desesperados. No es noticia que más de 60.000 de los 400.000 sacerdotes, y religiosos hayan dejado su tierra y su familia para servir a sus hermanos en una leprosería, en hospitales, campos de refugiados, orfanatos para niños acusados de hechiceros o huérfanos de padres que fallecieron con Sida, en escuelas para los más pobres, en

centros de formación profesional, en centros de atención a cero positivos... o sobretodo, en parroquias y misiones dando motivaciones a la gente para vivir y amar.

No es noticia que mi amigo, el P. Marcos Aurelio, por salvar a unos jóvenes durante la guerra en Angola, los haya transportado de Kalulo a Dondo y volviendo a su misión haya sido ametrallado en el camino; que el hermano Francisco, con cinco señoras catequistas, por ir a ayudar a las áreas rurales más recónditas hayan muerto en un accidente en la calle; que decenas de misioneros en Angola hayan muerto por falta de socorro sanitario, por una simple malaria; que otros hayan saltado por los aires, a causa de una mina, visitando a su gente. En el cementerio de Kalulo están las tumbas de los primeros sacerdotes que llegaron a la región...Ninguno pasa los 40 años. No es noticia acompañar la vida de un Sacerdote "normal" en su día a día, en sus dificultades y alegrías consumiendo sin ruido su vida a favor de la comunidad que sirve.

La verdad es que no procuramos ser noticia, sino simplemente llevar la Buena Noticia, esa noticia que sin ruido comenzó en la noche de Pascua. Hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece.

No pretendo hacer una apología de la Iglesia y de los sacerdotes. El sacerdote no es ni un héroe ni un neurótico. Es un simple hombre, que con su humanidad busca seguir a Jesús y servir sus hermanos. Hay miserias, pobreza y fragilidades como en cada ser humano; y también belleza y bondad como en cada criatura...

Insistir en forma obsesionada y persecutoria en un tema perdiendo la visión de conjunto crea verdaderamente caricaturas ofensivas del sacerdocio católico en la cual me siento ofendido.

Sólo le pido amigo periodista, busque la Verdad, el Bien y la Belleza.

Eso lo hará noble en su profesión.

En Cristo,

SU HERMANO b - N. N.

